

INTERVENCIÓN SANITARIA Y CALIDAD DE VIDA. EXPERIENCIA COTIDIANA EN COMPLEJOS SOCIO INDUSTRIALES CHILENOS. 1920-1950*

Enzo Videla Bravo**

Hernán Venegas Valdebenito***

RESUMEN

Este artículo propone reconocer las prácticas institucionales y discursivas en el ámbito social desarrolladas por iniciativas empresariales dirigidas a mejorar el bienestar de los trabajadores, durante el proceso de expansión industrial ocurrido en Chile a partir de las primeras décadas del siglo pasado. Un grupo de grandes industrias generó programas de vivienda, salubridad, alimentación, entretención y de saberes que en ocasiones se adelantaron, rivalizaron o complementaron con las iniciativas impulsadas por las agencias del Estado. Interesa reconocer sus costos y resultados, así como los impactos positivos y paradójicos de las políticas de bienestar entre los trabajadores industriales y sus familias. Las industrias que serán focalizadas en el análisis corresponden a la Sociedad Fábrica Cemento El Melón, Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, y la pionera Compañía Minera e Industrial de Lota.

ABSTRACT

This article intends to recognize the institutional and discursive practices in the social field developed by entrepreneurial initiatives aimed at improving the welfare of workers during the process of industrial expansion that occurred in Chile from the first decades of the last century. A group of large industries generated housing, health, food, entertainment and knowledge programs that were sometimes advanced, complemented by initiatives promoted by state agencies. It is interesting to recognize their costs and results, as well as the positive and paradoxical impacts of welfare policies among industrial workers and their families. The industries that are focused on the analysis correspond to the Company Cemento El Melón, Manufacturing Company of Papers and Cartons, and the Mining and Industrial Company of Lota.

PALABRAS CLAVE

Control extensivo – higienismo – salud – alimentación.

KEYWORDS

Extensive control – hygienism – health – food.

Recibido: 27 de mayo de 2016.

Aprobado: 29 de diciembre de 2016.

* Este artículo forma parte de los resultados de la investigación asociada al proyecto Fondecyt N° 1140185, "La construcción del orden fabril. Políticas, representaciones e imaginarios del control extensivo en Chile. Empresarios, trabajadores y Estado en la primera mitad del siglo XX".

** Programa de Magister Universidad de Santiago de Chile. E-mail: enzo_videla@yahoo.com

*** Académico, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile. E-mail: hernán.venegas@usach.cl



I. INTRODUCCIÓN

En las primeras décadas del siglo XX, las administraciones de Arturo Alessandri y, luego, la de Carlos Ibáñez del Campo, en Chile, coincidieron en robustecer la actividad estatal en tanto crearon y movilizaron diversas instituciones públicas para abordar la cuestión social. Al mismo tiempo que algunos ámbitos privados o de naturaleza empresarial comenzaban a extender y mejorar sus instalaciones y beneficios asistenciales, el Estado se involucró más ampliamente en los ámbitos de la salud, el trabajo y la vida cotidiana de la población urbana empobrecida durante la fase de *laissez faire*. Aunque el primer alessandrismo mantuvo las viejas prácticas de control fundadas en el uso de la fuerza policial y militar, también introdujo otras que en un plano discursivo llamaban a la conciliación pacífica de los conflictos obrero-patronales. Lo anterior fue robustecido, a partir de 1927, cuando Carlos Ibáñez del Campo intentó legitimarse como Presidente de la República, con la creación del Ministerio de Bienestar Social y el reforzamiento de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio, madurando las ideas de un Estado Administrativo con interés en lo social¹. Desde una perspectiva más conceptual, según Rodrigo Henríquez, se desarrolló un mayor alcance y escala de estatismo y estatalidad². El primer concepto tendría que ver con la creciente presencia en el ámbito del desarrollo económico, que se consolidó, con la cristalización en Corpo-

ración de Fomento y Reconstrucción en 1939, y la creación de empresas públicas o semipúblicas como la Compañía de Aceros del Pacífico en 1947. La estatalidad corresponde más bien a la capacidad del Estado para cumplir diversas funciones y habilidades dirigidas a mejorar la administración e integración social. Siguiendo a Henríquez éstas estarían representadas por las técnicas de control macroeconómico; la administración y prestación de nuevos servicios; generación de instituciones que diseñaran las reglas del juego y, finalmente, la implementación de políticas para resolver conflictos en la sociedad³.

En el ámbito social, el Estado chileno se destacó, entonces, por el establecimiento de una serie de instituciones y promulgación de leyes sociales que se crearon desde las primeras décadas del siglo XX, como la de habitación en 1906 y las dictadas apresuradamente en 1924 y que son posibles de ejemplificar con la N° 4.054, que creó la Caja de Seguro Obrero Obligatorio o la N° 4.055 que reguló las prestaciones relativas a los accidentes del trabajo, particularmente desde un nuevo enfoque en que la culpabilidad no recaía de manera punitiva en los trabajadores y servían de paliativo a la aguda crisis vivida desde fines de la centuria anterior⁴. Alentados por estas transformaciones institucionales, los estudios nacionales se han concentrado en la actividad del Estado Administrativo como el único actor en la mejoras de las condiciones de vida de la población, asociándolo a

1 Patricio Silva, *En el nombre de la razón: tecnócratas y política en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010).

2 Rodrigo Henríquez, *En "Estado Sólido". Políticas y politización en la construcción estatal Chile 1920-1950* (Santiago: Ediciones UC, 2014), 135-136.

3 Henríquez, *En "Estado Sólido"...*

4 Al respecto revisar el importante trabajo de Juan Carlos Yáñez, *La intervención social en Chile, 1907-1932* (Santiago RIL editores, 2008).

ciertas nomenclaturas que lo definen por su vocación de *Compromiso Social*, *Asistencia Social*, o más recientemente en su calidad de *Estado Sólido*⁵. Esos trabajos han otorgado un carácter performativo a los conceptos con los cuales se ha definido al Estado, aunque testigos de época, por el contrario, acreditan que los resultados no fueron los esperados. Por ejemplo, la mejoras de la salud de los trabajadores adultos o de sus familias.

De cierta manera, la percepción positiva de la acción estatal se ha fundado en comentarios como los del Dr. Lewis Hackett, representante para el Cono Sur de la Fundación Rockefeller, quien sostuvo que la experiencia chilena “durante 16 años, (...) ha estado a la vanguardia del movimiento mundial hacia el seguro integral de salud de los trabajadores y empleados” y que tuvo resultados destacados como con el programa destinado a la madres y lactantes⁶. Si bien esa imagen positiva del rol y éxito estatal existió, se debe problematizar en tanto que también es posible exhibir datos y percepciones que revelan una realidad menos halagüeña. Así evaluando cifras vitales de la población podríamos reconocer aspectos débiles de la gestión pública. El médico Carlos Salomón, por ejemplo, al hacer un balance sostuvo que “Los servicios médicos de la Caja de Seguro tienen veinte años de experiencia y han perfeccionado y extendido su prestación medica sin influir, nada o

casi nada, sobre la morbilidad del país [y] en la eliminación de la mortalidad”⁷.

Nuestra propuesta específica es que, sin desconocer los esfuerzos y avances en la función social del Estado, las primeras respuestas a las problemáticas sociales, denominadas tradicionalmente como cuestión social, surgieron con mayor efectividad desde el ámbito privado, aunque en espacios evidentemente más restringidos, circunscritos a los ámbitos en que las compañías industriales podían intervenir y deseaban privilegiar. Fue en ese contexto crítico, caracterizado por una aguda movilización obrera y una crisis económica coyuntural, que las industrias carboníferas, por ejemplo, implementaron nuevas formas de mediación con la clase trabajadora. Así, cuando se discutían las leyes laborales en el Congreso Nacional y se recibían los reflujos del Tratado de Versalles y la Convención de Washington en el hemisferio norte⁸, las compañías carboníferas y otras compañías industriales exitosas y de gran envergadura crearon *departamentos de bienestar social*, tratando de detener la oleada de movilización social y política que sacudía los territorios en los que se emplazaban. Unidades administrativas análogas habían sido creadas con antelación en empresas norteamericanas y europeas derivadas de los *sociological department* asociadas a industrias extractivas como la compañía petrolífera perteneciente a John Rockefeller y que

5 Henríquez, En “Estado Sólido”...

6 Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva 3/4 (Santiago 1941): 251.

7 Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva 3/8 (Santiago 1946): 144-145.

8 Un caso de la influencia de ejemplos extranjeros es la ley 4055 sobre accidentes del trabajo. Al respecto, véase: Diego Ortúzar, “Legislación y medicina en torno a los accidentes del trabajo en Chile 1900–1940”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Publicado el 17 octubre de 2013 y consultado el 12 de febrero de 2014. URL: <http://nuevomundo.revues.org/66007>; DOI: 10.4000/nuevomundo.66007.

en Chile tuvieron su expresión inicial en la minería cuprífera norteamericana de El Teniente y Chuquicamata⁹.

Así, no es difícil reconocer en las décadas siguientes, entre los 20 y 30, diversas experiencias que vieron en el control extensivo una posibilidad cierta de alcanzar acuerdos entre el capital y trabajo, posponiendo luchas más confrontacionales. Ello permitía a los empresarios, por una parte, al menos una sensación de mantener las cosas en su lugar conteniendo la autonomía y radicalización obrera y, por otra, numerosos grupos de trabajadores -sobre todos aquellos aun en dominio de oficios especializados para la producción industrial- lograron una importante cobertura social y el acceso a bienes materiales impensados para el conjunto de la población popular chilena en esas mismas décadas.

Así, parafraseando un concepto ocupado por Castel, se generó una suerte de “compromiso social” y con ello se instituyó un paliativo para alivianar los efectos catastróficos de la cuestión social en sus dos vertientes, pobreza extrema y radicalidad obrera, pero esta vez implementada por el sector empresarial, que al menos en numerosas experiencias se adelantó a la intervención estatal y luego intentó complementarse con las políticas sociales impulsadas desde el Estado¹⁰.

El texto se encuentra estructurado en tres apartados, el primero de los cua-

les sintetiza el esfuerzo de un número significativo de empresas que siguieron una interesante estrategia de intervención social. Un segundo apartado se centra en el reconocimiento de los departamentos de bienestar como conductores del programa de intervención social y, por último, se profundiza en la estrategia seguida por algunas compañías, especialmente frente al tema de la alimentación como actividad clave para asegurar el mejoramiento del bienestar de los trabajadores y sus familias contribuyendo además a un mejor rendimiento productivo. Finalmente se incluyen algunas conclusiones derivadas del análisis de la intervención empresarial en las décadas del 30 y 40 en el Chile del siglo pasado.

II. INICIATIVAS EMPRESARIALES DE GESTIÓN SOCIAL

En 1937 la revista *Anales de Ingenieros* de la Universidad de Chile realizó una evaluación de las operaciones de las grandes sociedades anónimas chilenas advirtiendo su gran desarrollo tanto desde el punto de vista de su esfuerzo económico como de su compromiso social. En palabras del ingeniero y miembro del directorio de grandes industrias Rodolfo Jaramillo: “La industria chilena ha luchado y lucha sin convenios entre ella ni con la extranjera, en una leal competencia”¹¹. De las 114 Sociedades anónimas existentes en el país, cuyo capital y reservas era equivalente a

9 Frank J. Weed, “The Sociological Department at the Colorado Fuel and Iron Company, 1901 to 1907: scientific paternalism and industrial control”, *Journal of de History Behavioral Sciences* 41/3 (Santiago 2005): 269-284. Para el caso de experiencias mineras chilenas revisar el reciente texto editado por Enzo Videla, Hernán Venegas y Milton Godoy, *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena, 1900-1950* (Valparaíso, América en Movimiento, 2016).

10 Robert Castel, *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo* (Buenos Aires, FCE, 2010), 21.

11 Rodolfo Jaramillo, “Concepto Erróneo de la industria Nacional”, *Anales de Ingenieros* 10/37 (Santiago 1937): 359.

\$52.180.284, solo 13, alcanzaban el 53 por ciento del total, contrataban más de 250 trabajadores y poseían capitales y resultados destacados respecto al resto de otras industrias.

El siguiente cuadro ilustra cuáles eran esas empresas y los rubros que desempeñaban.

Cuadro I
Resultados Operaciones y Número de Trabajadores

Sociedad Anónima	Año	Resultado del ejercicio			Personal		
		Capital y Reservas \$ USD	Utilidad		Empleados	Obreros	Total
			Valor \$ USD	% capital			
Cemento Melón	1936	\$1.779.659	\$562.113	31,5	97	1.233	1.330
Cervecerías Unidas	1936/7	\$3.776.700	\$910.101	24,9	220	2.200	2.420
Cristalerías de Chile	1936	\$475.600	\$80.289	16,8	90	1.218	1.308
Loza de Penco	1936/7	\$478.574	\$67.647	14,1	48	860	908
Man. de Papeles y Cartones	1936/7	\$4.047.231	\$645.972	15,9	177	1.222	1.399
Minera e Industrial de Lota	1936	\$11.246.664	\$621.813	5,5	552	11.325	11.877
Nacional de Sacos	1936	\$457.491	\$38.151	8,3	27	653	680
Paños de Bellavista	1936	\$762.486	\$171.990	22,5	50	750	800
Paños de Concepción	1936	\$427.373	\$76.173	17,8	65	500	565
Paños de Tomé	1936/7	\$674.800	\$147.600	21,9	70	883	953
Pizarreño	1936/7	\$316.203	\$22.322	7,0	15	164	179
Refinería Azúcar Viña	1936	\$3.164.316	\$754.729	23,8	230	1.930	2.160
Siderúrgica Lamifun	1936	\$152.497	\$38.760	25,4	18	274	292
Totales		\$27.759.231	\$4.137.660	14,9	1.659	23.212	24.871

Fuente: Anales de Ingenieros 10:37 (1937), 362. Dólares de los años respectivos del año 1937.

Además de la competencia en el campo de la economía, estas empresas, muchas fundadas en las postrimerías del siglo XIX y en las décadas iniciales del siglo XX, debieron enfrentar numerosos conflictos en el campo social. Los operarios que estaban en un proceso de aprendizaje organizativo y político generaron conflictos ante la patronal y las gerencias de las compañías, particularmente en los años que van desde 1920 a 1922. Se produjeron entonces fuertes movilizaciones, destacando especialmente las huelgas organizadas en las minas de carbón y en la industria salitrera. Los actores que podían dar respuesta a esta dinámica de protesta social eran el Estado y los mismos empresarios, ya sea en términos individuales o colectivamente a través de sus respectivas asociaciones gremiales. A nivel latinoamericano y nacional se ha concentrado el análisis de estos conflictos en la relación de control y negociación en el binomio Estado y Trabajador. Los marcos teóricos utilizados preferentemente han sido los foucaultianos que analizan las relaciones laborales con los conceptos del disciplinamiento y castigo¹², como también, el de gubernamentalidad¹³. En esta propuesta se busca reconocer las acciones “no-clásicas” de coerción y vigilancia, como lo propone, por ejemplo, el concepto de control extensivo, o asumiendo las ideas de Geoff Eley y Keith Nield, en relación a que el poder, y sus vínculos, en sentido foucaultiano, se difundió mucho más amplia e insidiosamente por

la sociedad de lo que nos permite pensar la dicotomía entre sociedad y Estado¹⁴. En efecto, esas acciones no clásicas no solo buscaban disciplinar, sino que las empresas chilenas propusieron acciones destinadas a mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores, en el entendido de que por esa vía también se alcanzaban logros significativos en la fidelización de los trabajadores.

Rodolfo Jaramillo, el ya citado vicepresidente de la Sociedad Fábrica Cemento El Melón, publicó en 1938 un interesante artículo acerca de la labor social de las industrias. Comenzaba con una crítica a la acción emprendida desde el Estado, especialmente las debilidades manifiestas, según él, de la legislación socio-laboral, la que a pesar de ser importante adolecía de dificultades en su redacción y aplicación

“La legislación social chilena es considerada en sus múltiples aspectos como una de las más avanzadas del mundo. Creemos que ella ha producido en general, un gran bien a las clases media y obrera del país. Pero, como en gran parte ha sido dictada en forma apresurada y sin experiencia previa, tiene defectos e inconvenientes que la hacen engorrosa por sus constantes modificaciones y, sobre todo, contiene vacíos que nuestros industriales, llamados muchas veces en forma despectiva *capitalistas*, han llenado voluntariamente sin que los obligue la ley”¹⁵.

Jaramillo, centraba su análisis en las iniciativas empresariales en el ámbito de la gestión social, con especial énfasis

12 Barbara Weinstein, *For Social Peace in Brazil. Industrialists and the Remaking of the Working Class in São Paulo, 1920-1964* (Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 1996).

13 Paulo Drinot, *The Allure of Labor: Workers, Race, and the Making of the Peruvian State* (Duke: Duke University Press, 2011).

14 Geoff Eley y Keith Nield, *El Futuro de la Clase en la Historia: ¿Qué queda de lo Social?* (Valencia: Ediciones PUV, 2010), 170.

15 Rodolfo Jaramillo, “Bienestar Social en la Industria Nacional aparte de las Obligaciones legales”, *Anales de Ingenieros* 1/38 (Santiago 1938): 87-92.

en el reconocimiento de las fuertes inversiones realizadas por las empresas, cuyos destinatarios eran los trabajadores y sus familias. Los recursos estuvieron destinados principalmente al diseño y construcción de conjuntos habitacionales para los

trabajadores, redes de salud privada e infraestructura destinada a la realización de actividades y regular las horas libres, entre otras prestaciones. Iniciativas que además se encuentran vinculadas a importantes desembolsos empresariales tal como se manifiesta en el cuadro siguiente:

Cuadro II
Inversiones Industriales SA. 1937, en USD

Sociedad Anónima	Inversión fija hasta 1937	Gasto Social anual	% sobre sueldos y jornales
Cemento Melón	132.030	57.449	18
Cervecerías Unidas	141.708	38.300	11
Cristalerías de Chile	7.660	3.830	3
Loza de Penco	26.810	-	-
Man. de Papeles y Cartones	183.838	478.744	11
Mínera e Industria ¹ de Lota	421.295	179.127	12
Nacional de Sacos	2.298	460	1
Paños de Bellavista	95.749	24.665	20
Paños de Concepción	-	6.013	8
Refinería Azúcar Viña	219 992	67.599	20
Totales	3.211.310	856.185	8

Nota: La tasa de cambio fue la correspondiente a 1937 que equivalía 26,11 pesos por dólar.

Los datos generales del cuadro II manifiestan los gastos globales de las compañías en programas de bienestar y salubridad propios. Si se desglosan los antecedentes es posible encontrar detalles específicos que ilustran con mayor profundidad la disposición de las empresas en ese plano. Así por ejemplo, la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (fundada en 1876) -que tenía sedes industriales en la región de Valparaíso y la zona de Penco en la provincia del Biobío- efectuó desembolsos en Servicio Médico y de Visitadoras Sociales que equivalían

al 21 por ciento del gasto social anual de la compañía en 1937. Luego le siguió el costo de mantención de sus poblaciones, con un 17 por ciento, mientras que para el uso de las horas libres de los trabajadores mantenía programas deportivos que captaban un 6,2 por ciento del gasto anual. El gasto principal era la asignación de diversos tipos de víveres para las familias, que equivalían al 38 por ciento anual, a lo que agregaba su preocupación por difundir programas de enseñanza de la buena alimentación. Al igual que la CRAV, las grandes industrias destacadas

por Jaramillo en su artículo invertían significativas sumas en esos ítems.

Para una mayor profundización desarrollaremos estudios de caso correspondientes a la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC), Sociedad Fábrica de Cemento de El Melón (SFCM) y Compañía Minera e Industrial de Lota en temas como la alimentación, salud y vivienda.

III. LAS POLÍTICAS DE BIENESTAR IMPULSADAS DESDE LA EMPRESA PRIVADA: SALUD, ALIMENTACIÓN, VIVIENDA Y OCIO.

El concepto bienestar es difícil de trazar genealógicamente, son escasas sus definiciones y más bien tardías. Recién en 1955 apareció un artículo dedicado al concepto en la *Revista Internacional del Trabajo*¹⁶. No obstante, la CMPC manejaba un concepto que había acuñado la asistente social de la empresa, Ema Lanz. La funcionaria definió el concepto de: “Bienestar [como] el orden de las relaciones higiénicas, económicas y morales”. Conllevando las tareas prácticas de vigilar el bienestar de los lugares de trabajo y fomentar las buenas costumbres dentro del personal obrero; evitar peligros; vigilar el cumplimiento de las condiciones higiénicas; procurar el bienestar colectivo fuera del trabajo, por medio de las medidas contenidas en la anteriores acciones mencionadas y, finalmente, ayudar al necesitado, de preferencia en lo que se relaciona con su familia.

En efecto, el émbolo de las políticas asistenciales era la familia, ya que, a su parecer, una mala constitución de la misma era la que provocaba la desvinculación de lo social. Lanz, sostuvo entonces que: “todo trabajo a realizarse en pro del orden social, debe tener como base la buena organización de la familia, el respeto al hogar y las buenas costumbres familiares. Si la familia es la célula constitutiva de la sociedad, ésta será lo que sea aquélla”¹⁷.

El ejercicio de intervención y mediación con y entre los trabajadores se realizaba mediatizado por los principios y prácticas de dos ciencias que habían cimentado su legitimidad en las primeras décadas del siglo XX: la medicina y la sociología. La primera, de acuerdo al sentir y actuar de los funcionarios de la industria, combatía “los males físicos, y fisiológicos”, y la segunda, debía cumplir su función en el intento de “amainar los efectos que la psiquis mal interpretada puede ocasionar a la colectividad”. Lo anterior estaba asociado a la idea de que se podía encontrar “en cada individuo y en cada hogar las causas de su malestar espiritual y mediante acertadas aplicaciones de higiene industrial, moral y material. Y de esa manera, cooperar a suavizar las asperezas que inexplicables desavenencias o erradas interpretaciones suelen empañar las relaciones entre el capital y el trabajo”¹⁸.

El foco central de estas dos disciplinas era la conformación del hogar. En el caso de la CMPC, la preocupación fundamental en el despliegue del departamento

16 Paul Chu, “Historia del Concepto Bienestar”, *Revista Internacional del Trabajo* 51/6 (Ginebra 1955): 625-648.

17 *Cooperación*, Puente Alto, 29 de marzo de 1935, 8.

18 *Cooperación*, Puente Alto, 18 de abril de 1935, 8.

de Bienestar y la Asistencia Social era la vivienda, ya que “sin vivienda no hay familia obrera”¹⁹, por lo que la definición de una política de vivienda y la conformación de las familias industriales se constituía en un eje prioritario de la estrategia social empresarial y el eje articulador de las funciones de los departamentos de bienestar inaugurados por las compañías.

La apertura de los departamentos de bienestar fue destacada por la prensa de la ciudad de Concepción como una innovación que iba a reponer la tranquilidad social y el término de la agitación obrera que azotaba a la provincia, pero especialmente a la región del carbón y sus establecimientos en Lebu, Coronel, Lota, Curanilahue y Lirquén. Se señaló al respecto que eran:

“una medida altamente patriótica, pues acusa en las empresas que lo adoptan, la compensación de los deberes de solidaridad humana aceptados por todo espíritu emprendedor. Quien ambiciona el incremento de la fortuna y batalla por el desarrollo de los negocios progresistas, tendrá que considerar ineludiblemente las aspiraciones de desahogo y elevación personal del obrero que es el cooperador y no el adversario del capitalista”²⁰.

Según lo anterior, los departamentos de bienestar se transformarían en el corto plazo en mecanismos de conciliación y equilibrio en el interior de las industrias, puesto que en su labor fundamental estaba mejorar las condiciones higiénicas, intelectuales y de alimentación de los trabajadores.

Tarea que fue asumida tempranamente por la Compañía Minera e Industria de Chile, al crear su propio Departamento de Bienestar en marzo de 1922²¹.

La implementación de los departamentos de bienestar fue destacada, en la 8ª y 9ª Conferencia Internacional del Trabajo, como una de las formas particulares de Chile de hacer frente al problema obrero, ante la preocupación expuesta en las relatorías y giras del director de la organización del trabajo Albert Thomas. El funcionario visitó el país en 1926 cuando el conflicto obrero se encontraba en su cenit. Por otra parte, el representante de Chile, en ese mismo año, destacó el momento de estabilidad social en que se encontraba el país, aseverando que esa situación se debía a las innovaciones empresariales²².

De acuerdo a esta lectura, el Departamento de Bienestar debería contener el desorden social promovido por los movimientos reivindicativos de los trabajadores, tarea en la cual también avanzó la Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager con asiento en Coronel, al crear su propia oficina de bienestar, denominada desde 1942, Departamento de Acción Social y de Personal. En ambas iniciativas predominó un enfoque “preventivo” tributario de una perspectiva médica, uno de los saberes de normativización social con que se distinguía lo que era sano o normal de lo patológico o anormal,

19 Oscar Álvarez, “Salario y vivienda”, *Urbanismo y Arquitectura* 2/04 (Santiago 1939), 18.

20 *El Sur*, Concepción, 4 de diciembre, 1921, 2.

21 Hernán Venegas, “Políticas de bienestar y control social en la minería de carbón. Las experiencias de Lota y Coronel en el siglo XX”, *Atenea* 511 (Concepción 2015): 221-245.

22 AGHMRE, Fondo Histórico, vol. 1075, 1926. Así también, en el ámbito Panamericano la creación de los departamentos de bienestar, en especial de la zona salitrera, fue destacado en el *Boletín de la Unión Panamericana* 54 (Washington 1922), refiriéndose a “que contribuirá eficazmente a zanjear las dificultades que continuamente surgen entre el capital y el trabajo”, 524.

regulándose “científicamente” las aptitudes corporales de los obreros para que logran “entregarse” al trabajo diario²³. A partir de estos criterios el personal del Departamento pudo establecer lo que era salud y enfermedad, y una forma de establecer límites a la indisciplina de los trabajadores, en la medida que era la autoridad médica, en base a criterios científicos, quien decidía si un operario podía ser reclutado o si era conveniente su normal ingreso a las faenas, restringiendo de ese modo uno de los mayores temores para la empresa: la vagancia²⁴.

En el caso de Lota, el Departamento de Bienestar inicialmente estuvo compuesto por las secciones de Admisión de obreros, Población, Compostura de casas, Almacenes, Mercado y Provisión de carbón, Escuelas, Hospitales, Dispensarios e Higiene, Deportes y Entretenimientos, Biblioteca y Publicaciones, Sociabilidad Obrera y Previsión Social, Accidentes de trabajo²⁵. Con el transcurso del tiempo, las diversas oficinas de promoción social fueron reforzadas con la integración de un contingente femenino de visitadoras

sociales, constituyendo parte integral del cuerpo de empleados de la oficina de Bienestar de ambas empresas²⁶. Este Servicio Social se organizó replicando algunas de las ideas de F. Le Play²⁷, quien enfatizaba a la familia como unidad fundamental de intervención social, y su tarea consistía, principalmente, en observar la realidad cotidiana de la comunidad y tener una lógica inductiva para encontrar soluciones cuya finalidad consistía en “aliviar el sufrimiento que proviene de la miseria (asistencia paliativa); volver a colocar los individuos y a las familias en condiciones normales (asistencia curativa); prevenir los flagelos humanos (asistencia preventiva); mejorar las condiciones sociales y elevar el nivel de vida (asistencia constructiva)”²⁸.

La creación administrativa, estrechamente asociada al surgimiento de la teoría económica de las empresas y el management²⁹, se amalgamaría con los enfoques del servicio social y las visitadoras sociales que se convertirían en el principal agente en la búsqueda del bienestar para los trabajadores³⁰. Las visitadoras sociales, según Raquel Fernández, estarían presentes en

23 *El Sur*, Concepción, 18 de diciembre, 1924, 7.

24 Rafael Huerta, “Medicina Social, Control Social y Políticas del Cuerpo. La subjetivación de la norma”, en *Cuerpo, biopolítica y control social: América Latina y Europa en los siglos XIX y XX*, eds. Marisa Miranda y Álvaro Girón (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009), 19-41.

25 *El Sur*, Concepción, 18 de diciembre, 1924, 7.

26 Robert Alexander, “Industrial Social Worker”, *Social Service Review* 23/3 (Chicago 1949): 374. El autor construye una cronología sobre la introducción de modelos de gestión empresarial y, en ello, hace notar la incorporación de las visitadoras sociales en oficinas de bienestar o similares, destacando como pionera a la Compañía Minera e Industrial de Chile por haberlo hecho con anterioridad a 1927. En seguida, advierte la presencia de visitadoras en la Empresa Periodística La Nación y la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar en 1929 y, prontamente, en la compañía minera norteamericana Braden Copper, la Compañía Carbonífera de Schwager, la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto, Cemento Melón y la Compañía de Gas de Santiago. Es interesante, en este sentido, que la Compañía de Lota, Schwager y Azucarera de Viña del Mar sede Penco, hayan ideado un proyecto común de asistencia social al instalar una red de consultorios sanitarios en 1933 en sus dominios lo que se sumaba a sus respectivos proyectos hospitalarios. Lo último, se desprende del: “Libro de Actas del Directorio n° 4”, Sesión 266, Valparaíso, 2 de mayo de 1933, Museo Histórico de Lota (MHL), Lota-Chile, Libros de Actas Compañías Carboníferas, 194.

27 Pauline Young, “Encuestas Sociales e Investigación Científica. Capítulo I: Desarrollo del Movimiento de la Encuesta Social”, *Revista Mexicana de Sociología* 9/3 (Ciudad de México 1947): 395-425.

28 *La Información*, Minas Schwager (Coronel), agosto de 1943, 3.

29 Eduardo Ibarra, “Teoría de la organización, mapa conceptual de un territorio en disputa”, en *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, ed., Enrique de la Garza, 245-284. (México D.F.: FCE, 2000), 245-284.

30 Cristina Moyano Barahona “El Servicio Social industrial en Chile: los deslindes del campo de saber sobre “el control extensivo”, 1920-1950”, *Revista de Humanidades* 35 (Santiago 2017): 317-342.

más de la mitad de las grandes industrias señaladas anteriormente. En ellas:

“el funcionamiento del Servicio Social Industrial toma modalidades propias en cada fábrica, a veces totalmente diferentes las unas de las otras por diversos factores; ya la clase de trabajo que exige personal más preparado de un nivel cultural y social superior, lo mismo que el obrero especializado. Otro factor muy importante que cambia totalmente la fisonomía de nuestros servicios es la comunidad en que está ubicada la fábrica, poderoso influenciador de la moralidad ambiente, de la higienización y de toda la gama inherente a las influencias de la habitación y el barrio”³¹.

Como toda labor tiene un ideal respecto de las características de la función social. Las visitadoras sociales industriales tenían que asumir como funciones naturales, de acuerdo a Fernández las de coordinar, educar, investigar y construir³². La profesional exponía que cuando llegan las visitadoras a las industrias todo les interesa y tratan de modificarlo. Por ejemplo, existía el interés de imprimir un sello científico al proceso de selección de personal. Del mismo modo había una preocupación por ajustar racionalmente los salarios a las necesidades de los trabajadores y adecuar las condiciones del medio a la comunidad de trabajadores y sus familias. En palabras de Raquel Fernández esto se complementaba con la preocupación por establecer medidas higiénicas reforzando la constitución moral y funcional de la familia.

IV. LA EXPERIENCIA INDUSTRIAL Y LA ALIMENTACIÓN EN CHILE

Desde fines del siglo XIX y mediados del XX el espacio urbano tomó una gran importancia en la sociedad chilena. Esto se debe a que la incipiente industrialización fue desarrollando una atracción de los habitantes rurales de las regiones agrícolas deprimidas. Este conjunto humano fue de alguna manera expulsado de sus espacios tradicionales y debió establecer nuevas dinámicas para alcanzar su sustento y crear espacios de habitación y recreo. Por otro lado, distintos proyectos industriales del país comenzaron a requerir mano de obra, de modo que en principio algunos sectores manufactureros y mineros cobijaron un importante volumen de población flotante.

Las problemáticas sociales que surgieron estuvieron vinculadas evidentemente a temas de alimentación, salud y vivienda. Lo que se manifestó en una indolencia inicial por parte del Estado y los grupos políticos que administraban el país. Manifestándose por lo menos durante dos décadas fuertes conflictos sociales, basados en luchas reivindicativas, potenciadas por ideales políticos³³. Las propuestas de solución no fueron inmediatas, potentes, ni definitivas, aunque es posible reconocer diversas iniciativas que apuntaban en esa dirección. Una de ellas fue el surgimiento de un enfoque preocupado por la búsqueda de higiene. El higienismo, como lo define Rosen, representa “la teoría de la salud y bienestar, ciencia y arte de la vida

31 Raquel Fernández, “Del Servicio Social Industrial y de su especialización”, *Servicio Social* 13/4 (Santiago 1939): 270-281.

32 Fernández, “Del Servicio Social...”, 271.

33 Juan Carlos Yáñez, (coord.), *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile, Siglo XIX y XX* (Osorno: PEDCH-Editorial Universidad de Los Lagos, 2008).

saludable para el individuo, la familia, la sociedad y el Estado”³⁴, y en este sentido, la alimentación se transformó en una temática crucial luego de que numerosos médicos se detuvieran en ella como medio para prevenir y sanar las enfermedades del “pueblo” y asegurar así la disposición y fuerza física en los trabajadores, o en términos más pragmáticos, fortalecer su productividad económica.

Los diagnósticos iniciales sostenían que los trabajadores urbanos gastaban gran parte de sus jornales en la obtención de alimentación y vivienda. Lo que se veía complicado con los abusos laborales y la precariedad del mundo fabril chileno que se caracterizaba por estar constituido principalmente por pequeñas industrias y talleres, en los que se reprodujeron numerosos problemas y tensiones.

Fue en el ámbito propiamente industrial, en especial entre las grandes compañías, donde se percibieron algunas de las primeras respuestas al problema de la alimentación, particularmente en aquellas empresas que se habían dotado de la institucionalidad adecuada. Así entonces, los departamentos de bienestar estaban llamados a transformarse en el corto plazo en mecanismos de conciliación y equilibrio en el interior de las industrias, pues su labor fundamental estaba orientada a mejorar las condiciones higiénicas e intelectuales de los trabajadores. En el caso de la Compañía Minera e Industrial de Chile dicho Departamento se constituyó bajo

la conducción de Octavio Astorquiza y desde ese momento se percibe la adopción de un enfoque científico para prevenir problemas de índole social. En relación al cuerpo de los trabajadores adoptó con mediana claridad la medicina social preventiva por lo que se comprende los dichos del director, cuando señala que:

“Pasa con el cuerpo social lo mismo que con el cuerpo humano: deben prevenirse las enfermedades por medio de las prácticas higiénicas, para reducir al *mínimum* las enfermedades. Esto significa que las principales medidas en bien del organismo social debe consistir en colocar los factores de la producción, que son el capital y el trabajo, en tales condiciones de justicia y equidad, que uno y el otro vean unido su destino, de modo que la prosperidad de la industria beneficie en justa proporción a todos los que colaboran en ella, sea con su dinero, sea con su inteligencia, sea con su brazo”³⁵.

Con base en este modelo la perspectiva médica se transformó en un saber que ayudó a orientar las tareas asumidas por el Departamento de Bienestar creado en Lota³⁶. Buscando la normalización del cuerpo de los trabajadores del carbón dicho enfoque contribuyó a distinguir lo que era sano de lo patológico o anormal, utilizándose la ciencia para definir las aptitudes corporales necesarias entre los obreros y así facilitar su integración diaria en el trabajo³⁷. Una temática estrechamente vinculada a ella se percibe en la sistematización y el ensanchamiento de los economatos en la década de 1920. Así, en el distrito de Lota

34 George Rosen, *De la Policía Médica a la Medicina Social* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2005), 106.

35 Octavio Astorquiza, “La Cuestión Social en Lota”, *Servicio Social* 4/2 (Santiago 1930): 87.

36 *El Sur*, Concepción, 18 de diciembre, 1924, 7.

37 Huerta, “Medicina Social, Control ...”, 19-41.

Alto se mantuvieron centros de abarrotes donde las mujeres y hombres vinculados a la empresa accedieron a una variedad importante de mercaderías y alimentos de consumo habitual, muchos de los cuales eran subvencionados en sus precios de venta consiguiéndose a menores costos que en el comercio de la ciudad de Lota, orientando de paso las nuevas pautas de consumo de los habitantes locales. Dado que la administración descontaba mediante planilla dicho consumo, la empresa se aseguraba que cada operario tuviera una limitada libertad para disponer de sus ingresos. Esta gestión de los jornales era crucial pues de esa manera el Departamento de Bienestar buscaba un uso eficiente del ingreso doméstico de la familia obrera y, lo que era lo mismo, restringía las posibilidades de que los obreros jefes de familia dispusieran de sus ingresos de manera superflua, por ejemplo, en burdeles y cantinas de la ciudad. Este afán explica que la empresa además de subvencionar algunos precios hiciera una significativa publicidad de los “nuevos” artículos que tenían sus pulperías o economatos. Es lo que se desprende del periódico *La Opinión*, que circulaba de manera gratuita entre los trabajadores carboníferos, sus esposas y dueñas de casa, cuando incluía listados de precio de artículos de uso corriente en la dieta de los trabajadores como café, azúcar, aceite, lentejas y otros productos básicos, o dedicaba numerosas páginas a promover una alimentación saludable y energética³⁸.

Los efectos de esta política son difíciles de evaluar en la medida que no se ha logrado pesquisar informaciones detalladas sobre la dieta de los obreros carboníferos de Lota. Lo que hace difícil también reconocer la gravedad de las denuncias empresariales sobre el recurrente y escandaloso consumo de alcohol en la localidad, a lo cual se suma el permanente funcionamiento de bares, cantinas y burdeles al menos en los distritos que escapaban al control directo de las compañías. Pese a lo anterior, no es menos cierto el hecho de que existió una proporción de obreros del carbón que se distanció abiertamente de las cantinas en los días de trabajo puesto que, por ejemplo, se trataba de una práctica que podía implicar un eventual desempleo, un accidente y la imposibilidad de acceder a coberturas de salud que entregaba la empresa a quienes lo necesitaran. En términos más drásticos podía significar el despido, tal como lo testimonian centenares de prontuarios de trabajadores despedidos por la Compañía, al menos temporalmente³⁹.

Acaso lo más interesante de la experiencia lotina es que, como empresa con capitales nacionales, se transformó en un referente activo para otras homólogas que funcionaron con una mano de obra aún en proceso de modernización cultural. De tal modo que la versión del Departamento de Bienestar, se replicó en otras de las grandes empresas del país, al menos desde que comenzó a expandir su actividad industrial en la década de

38 Algunos ejemplos al respecto ver: Qué debemos Comer, *La Opinión*, Lota Alto, Año III, N°. 113, 15 de abril de 1927, p. 3; alimentación barata y nutritiva, *La Opinión*, Lota Alto, Año III, N°. 121, 15 de agosto de 1927, p. 1.; alimentación antialcohólica en el hogar, *La Opinión*, Lota Alto, Año III, N°. 126, 1° de noviembre de 1927, p. 1.

39 Archivo Histórico Empresa Nacional del Carbón (ENACAR).

1930. Es el caso de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto (CMPC) pues desde 1935 colocó en marcha su propio departamento de bienestar industrial. En la misma década, también es posible identificar una práctica similar en La Calera, en las dependencias de la Sociedad Fábrica de Cemento de “El Melón” y otros ejemplos importantes en las ciudades de Valparaíso, Santiago y Concepción.

Comentando esta política de intervención social, el periódico editado por la empresa papelerera de Puente Alto señalaba que era prioritario mantener “el orden de las relaciones higiénicas, económicas y morales”⁴⁰ entre sus trabajadores añadiendo que como ella, “Las empresas industriales han comprendido la misión que les corresponde en la distribución y otorgamiento de bienestar a sus diferentes servidores, y han empezado a organizar científicamente departamentos que se encarguen de velar por la salud, felicidad y bienestar de sus empleados y obreros”⁴¹.

Al igual como lo había venido desarrollando la Compañía Minera e Industrial de Chile, en los años treinta la papelerera controlada por la familia Matte orientó su actividad de bienestar utilizando un enfoque tributario de las ciencias biológicas y en particular la medicina social. Según se puede leer en el periódico *Cooperación* “la ciencia médica [...] tampoco ha abandonado al hombre en la evolución de su trabajo; y como para cada nuevo trabajo aparece un nuevo

peligro, una nueva enfermedad, busca el remedio y para sus causas nocivas dispone luego un antídoto seguro y eficaz contra sus efectos”⁴². De modo que el enfoque era fundamentalmente dinámico y no ofrecía un decálogo de medidas para implementar. La industria que buscaba en la medicina social y el higienismo un marco de referencia de sus actividades, diseñó más bien una lógica de acción, una mirada con la cual resolver problemas efectivos. Precisamente porque la operacionalización del enfoque médico era contingente aun cuando mantuviera una fuerte unidad articuladora, en la CMPC no se encuentran las mismas estrategias relacionadas con el control del cuerpo de los trabajadores, que lo que se podía encontrar en otras empresas.

En el caso de la papelerera de Puente Alto, se advierte, que la gestión del consumo de alimentos siguió una vertiente dispar a la emprendida por la compañía carbonífera de Lota. La idea no era proporcionar artículos de consumo directamente al hogar de cada operario sino proporcionar la infraestructura necesaria para que cada familia resolviera cómo, en qué dimensiones y con qué variación se iba a proporcionar alimentos a costos reducidos. Pese a ello, era común como estrategia de ambas empresas, intentar que los trabajadores encontraran dificultades para circular en espacios ajenos a lo que se proyectaba como saludables, y por lo tanto disruptivos de los intereses empresariales: bares, cantinas, prostíbulos, juegos de azar u actividades autónomas al influjo de las compañías.

40 *Cooperación*, Puente Alto, 29 de marzo de 1935, 2.

41 *Ibid.*, Puente Alto, 18 de marzo de 1935, 2.

42 *Idem*.

La CMPC creó dos poblaciones en los años treinta para una proporción importante de sus operarios. Ambas formaron complejos arquitectónicos desconocidos hasta esa época en la localidad de Puente Alto dado que sus viviendas garantizaban comodidad. W.C. propio, ducha de lluvia y otras innovaciones tecnológicas domésticas fueron la base a través de la cual se colocó en marcha el proyecto higienista de la papelería⁴³. Sumado a ello, cada vivienda contaba con grandes terrenos para que los obreros utilizaran adecuadamente sus horas libres o de ocio, facilitando el ejercicio de actividades agrícolas domésticas: gallineros, huertas con hortalizas, jardines floreados, cuidado de árboles frutales, todas tareas orientadas a mejorar la utilización del tiempo libre de las familias y mejorar su dieta alimenticia. Dichas tareas armonizaban mejor, con el pasado cultural de los trabajadores, la mayoría provenientes de un ámbito rural y además proveían una fuente de alimentación complementaria, sana y coincidente con las dinámicas promovidas por el Departamento de Bienestar.

En Puente Alto la provisión de viviendas higiénicas y con amplios patios interiores se asociaban a la idea de que cada operario, como jefe de hogar, debía invertir parte importante de su tiempo de descanso en tareas de índole reproductiva: cuidando la buena marcha de su pequeña granja. De modo complementario, por lo tanto, la CMPC se ocupó de la gestión directa sobre el salario de sus trabajadores en la década de 1930 puesto que además

desarrolló una estrategia para entregar recomendaciones a las dueñas de casa, a las esposas de sus operarios, para ahorrar y adquirir artículos de consumo saludables, que desde el punto de vista alimenticio se asociaban al consumo y que mantuvieran una contribución importante en la ingesta de proteínas. En el periódico *Cooperación*, patrocinado por la compañía, se leen más inserciones sobre cómo cocinar en abundancia y con buenos saldos nutritivos que pistas dónde encontrar productos a bajos precios. La idea del recetario y el deseable arte culinario se destaca como elemento recurrente en dicho periódico desde que comenzó a editarse en 1936. Esa idea no solo era de la CMPC, sino también de industria de Cemento El Melón que proporcionó la misma configuración y comodidades a las viviendas que construyó para sus obreros.

En efecto, en las publicaciones periódicas de la papelería, de la compañía de Lota y de la SFCM se hallan de manera constante artículos alusivos a la mantención de una dieta adecuada en coincidencia a la preocupación que ambas mantuvieron respecto a la salud e higiene de sus trabajadores. Un ejemplo de ello es un artículo publicado en el diario *La Opinión* de Lota, en 1929, sobre economía doméstica, en el cual se hace alusión a la alimentación y la necesidad de “ingerir verdaderos alimentos”, ya que “no todo lo que se come es alimento. En el desayuno, por ejemplo no debe darse jamás café a un niño, además que no es alimento, es dañoso para su salud”⁴⁴. Este es solo un

43 Archivo Jorge Alessandri, Sala Medina, Documento, AA 11, DOC. 2587. Aún es posible visitar en la zona de Puente Alto y la Granja las viviendas de las antiguas poblaciones industriales y constatar algunas evidencias de las comodidades que disponían. Atributos que en su contemporaneidad era de acceso escaso para el resto de la población.

44 *La Opinión*, Lota Alto, 15 de septiembre 1929, 7.

ejemplo de las políticas de alimentación de las grandes industrias del país. No solo era un discurso sino una práctica real que se manifestaba en casinos, subvenciones para la alimentación familiar y otras medidas como la creación de restaurantes familiares en que convivían precios módicos con la preparación de minutas aprobadas con criterios nutricionales.

La condición dietética para el grueso de la población trabajadora del país era más adversa que la de algunos grupos de trabajadores. Esto hizo llegar a algunas conclusiones a los médicos en 1937 afirmando que “La alimentación de nuestro pueblo también es muy deficiente”. Esto podría acarrear grandes consecuencias ya que:

“...un régimen prolongado de sub-alimentación acarrea males incalculables. El cuerpo desnutrido está propenso a la tuberculosis y otras enfermedades, degenera la raza y aumenta la mortalidad infantil; disminuye el rendimiento en el trabajo, provoca convulsiones sociales y puede finalmente conseguir hasta la abyección a pueblos fuertes, como nos prueba la historia de la humanidad”⁴⁵.

Esta preocupación hizo que a nivel estatal se valorara las experiencias industriales en materias de cobertura social. Un ejemplo de esta distinción se manifestó en la Conferencia sobre Alimentación, celebrada en 1937, alabando, en materia alimentaria, el rol de los departamentos de Bienestar de la Compañías Carbonífe-

ras e Industrial de Lota y de la Sociedad Fábrica de Cemento El Melón. Estas unidades tenían puesto en marcha un programa “consistente en expender en los Restaurantes raciones crudas de valor alimenticio equilibrado, con indicaciones sobre su confección económica, para ser guisados en casa y consumidos conforme a escalas de distribución correspondientes a la familia respectiva”⁴⁶. Esta innovación junto con otras experiencias presentadas en la Conferencia, como la de los restaurantes populares del Perú, haría que el Estado chileno formulara un programa similar que combinó las dos experiencias⁴⁷. Así se inauguraron cuatro restaurantes populares, con una capacidad de entre 150 y 200 personas, a cargo del municipio de Santiago⁴⁸. Uno de los más conocidos fue el de la calle Portugal, inaugurado el 14 de noviembre de 1936. Se trataba de un establecimiento que tuvo solo servicio de almuerzo y cuya atención estuvo a cargo de personal femenino. Entre los platos que más destacaban se encontraban los porotos, menestrón, cazuela, patitas de cordero, arroz con salchicha alemana, cuyos contenidos nutritivos estaban fuera de toda discusión⁴⁹. Políticas similares se pusieron en práctica en torno a la necesidad de incrementar el consumo de leche entre la población nacional, especialmente la población infantil⁵⁰.

Por otro lado, las empresas buscaban producir un menú para sus trabajadores con

45 Servicio Restaurantes Populares del Ministerio del Interior, *Conferencia sobre Alimentación: Nutrición Racional y Economía Abastecimiento-Producción*, Santiago de Chile, 1937, 11

46 Servicio Restaurantes, *Conferencia...*, 14.

47 Paulo Drinot, “Food, Race and Working-Class Identity: Restaurantes Populares and Populism in 1930s Perú” *The Americas* 62/3, (Cambridge 2005): 245-270; *The Allure of Labor: Workers, Race, and the Making of the Peruvian State* (Duke: Duke University Press, 2011).

48 *La Nación*, Santiago, 23 de octubre de 1935, 15.

49 *La Nación*, Santiago, 13 de noviembre de 1936, 14.

50 Xaviera Salgado, “Decir leche, es decir raza, y es decir salud creación, desarrollo y gestión de trabajo de la central de leche (1935-1941)” (Tesis de magister Universidad de Santiago de Chile), 2016.

una base científica, para que lo alimentos cumplieran una función recuperadora, energética y reguladora⁵¹. Así, a diferencia de otras experiencias latinoamericanas, la dieta se basó en preceptos que tenían que ver más con aspectos fisiológicos que de otra índole⁵². En las recetas y los anuncios de los periódicos de las empresas, se veló por la incorporación de otros productos y mejoras tecnológicas. La industria sostenía que el aparato más óptimo para cocinar eran las estufas en vez del fogón, por el menor grado de contaminación con gases. Para lograr este cambio tecnológico las empresas estimularon la compra de esas tecnologías mediante subsidios o la puesta a disposición de los trabajadores que habían sido beneficiados con la facilitación de vivienda por parte de la empresa, tal como ocurrió en Cemento Melón, cuando la mayoría de las viviendas fue dotada de cocinas a gas por vía de la cooperativa que se había organizado entre los trabajadores.

En cuanto a la comida, se trató insistentemente de entregar recomendaciones acerca de qué alimentos eran los más óptimos. La CMPC en su diario reproducía recetas y consejos médicos. Algunos iban destinados a buscar una mejor nutrición, por ejemplo sostenían que el “pan blanco es lo más malo que hay. No contiene vitaminas de ninguna especie, Cómacse pan negro”. También

mediante estos consejos se buscaba solucionar algunos síntomas con la ingesta de algunos vegetales. El diario de la Papelera, *Cooperación*, recomendaba que en caso de sufrir de “mala memoria o se adolezca de enfermedades cerebrales, deben comer pasas, frutas cítricas, ciruelas, espárragos, coliflor, pepinos y tomates. Las frutas en conserva no sirven para nada. Han perdido todo su poder curativo. Esto es la verdad. En muchos casos son hasta perjudiciales porque contienen venenos muy activos”⁵³. También se preocupaban por la monotonía de la recetas y la composición de la comidas. Así se expresaba la preocupación por la alimentación, siempre mediatizada por el respaldo médico, lo que además era acompañado con el refuerzo del papel de la mujer en el hogar y la conducción moral de la familia.

Marta Eyzaguirre, asistente social de la escuela del Ministerio de Educación, en 1942 expone pruebas de las mejores condiciones de la alimentación de los obreros de la zona de Lota. Ella realizó una investigación en la que encuestó quinientos obreros de la ciudad de Concepción y de la localidad de la industria carbonera. Llegó a la conclusión de que los obreros carboníferos tenían mejor acceso a los productos como la carne y leche. Aunque en muchos casos aún faltaba por mejorar la dieta de los obreros y sus familias⁵⁴.

51 Cristina Moreno B., “Los problema que la industria crea a sus obreros y su solución por medio del servicio social”, (Memoria para optar al título de Asistente Social de la Escuela Elvira Cruchaga, Santiago, 1937), 10.

52 Stefan Pohl Valero, “‘La raza entra por la boca’: Energy, Diet, and Eugenics in Colombia, 1890-1940”, *Hispanic American Historical Review* 94/3 (Durham 2014), 455-488. En este artículo analiza el caso de Colombia en la aceptación del consumo de alcohol por parte de los trabajadores como una forma de obtener energía. Pues el enfoque de la termodinámica consideró que el alcohol daba potencia a los trabajadores. Véase también James Vernon, *El Hambre. Una historia moderna* (Valencia: PUV, 2011).

53 *Cooperación*, Puente Alto, 29 de marzo de 1936, 7.

54 Marta Eyzaguirre, “Estudio comparativo sobre la alimentación de la familia obrera en Concepción y Lota”, (Memoria para optar al título de Asistente Social del Estado, Concepción, Imprenta Esmeralda, 1942), 40

A la par de esto, en la Compañía se tenía constante apoyo de médicos especializados en alimentación. El doctor Virginio Gómez, médico higienista y dietista del establecimiento, realizó charlas y cursos. En una de sus conferencias, realizada en el teatro del sindicato obrero, exponía los últimos aportes de las doctrinas alimenticias en Estados Unidos de expertos como Mc Lester, Sherman y otros. Gómez planteaba en su alocución que aquellos que utilicen los nuevos conocimientos obtendrán “un mayor vigor y alcanzar un mayor nivel cultural”⁵⁵. En estas charlas se decía qué se debía comer, se explicaban los tipos de regímenes alimenticios y las características de los productos.

Las grandes industrias tenían mejores condiciones para sus trabajadores, aunque éstos, estaban afectados por los estragos del consumo de alcohol en el presupuesto familiar. Algunas industrias, como las ya mencionadas, en algunos casos antes que o en paralelo al Estado, efectuaron políticas propias de alimentación que eran extensivas al grupo familiar. Existió de parte del ente gubernamental un interés por el tema. Aunque según testigos de época sostenían que las iniciativas empresariales eran más efectivas que las políticas del Estado, ya que su solución con los restaurantes populares solo apuntó a mejorar la dieta del hombre trabajador, siendo solo una solución unilateral⁵⁶. A la par de este proyecto las industrias seguían con iniciativas como lo fueron las cooperativas obreras de huertos familiares que buscaban lograr, en parte,

la autosuficiencia en la producción de alimentos como el cultivo de otras áreas de la vida de sus trabajadores⁵⁷. En algún sentido se trataba de un programa de intervención social complejo, dotado de un discurso y de una base conceptual y teórica afincada en el higienismo, pero también con bases en la propuesta de *management* moderno de matriz sociológica. La habitación, las prestaciones de salud, las recomendaciones en la alimentación y el ocio asociado a prácticas moralmente aceptables se conjugaban con el esfuerzo empresarial de mantener y aumentar la producción. El pivote donde descansaba dicho deseo estaba en el hogar y la familia y en las especificaciones de género diseñadas desde los entes reguladores. De forma más general estas propuestas engarzaban con las de un Estado de semblante nacional desarrollista que se fortaleció a mediados del siglo pasado y confundió los intereses empresariales con los de la nación.

CONCLUSIONES

La crisis social y política de las primeras décadas del siglo XX impactó fuertemente sobre los sectores populares que en el mundo rural o en las ciudades buscaron soluciones en su propia organización o apelaron a las instituciones del Estado para, al menos, paliar las difíciles circunstancias por las que atravesaban. La mayor parte de los estudios históricos que relacionan ambos problemas han referenciado principalmente los fenómenos

⁵⁵ *La Opinión*, Lota, Abril de 1945, 1-3

⁵⁶ Eyzaguirre, “Estudio comparativo...”, 40-50.

⁵⁷ Emilio Zapata, *Los huertos obreros chilenos* (Santiago de Chile: Tall. Gráfs. San Vicente, 1941).

surgidos a partir de esta circunstancia. De este modo se ha enriquecido nuestro conocimiento acerca del movimiento obrero, las organizaciones de clase, la acción sindical y federativa. Al mismo tiempo, se ha abultado la cantidad de estudios dedicados a reconocer las transformaciones ocurridas en la esfera estatal, esto es la generación de agencias que asumieron aspectos específicos de la vida de la población, especialmente de las ciudades, surgiendo así instituciones que pusieron su acento en la habitación obrera, el seguro social, los aspectos socio médicos de una población que se debatía entre la mala alimentación, las enfermedades contagiosas y la escasa prevención en materia de salud pública. Esto contrasta de alguna manera, con los resultados menos aventajados que se tiene sobre el reconocimiento y estudio de las iniciativas patronales para enfrentar una crisis social, que se convertía en uno de los flancos débiles de sus propias estrategias de crecimiento económico y de gobernabilidad. Es justamente en ese plano en el cual hemos querido colaborar a través de una aproximación al comportamiento de actores empresariales, ya sea a través del estudio de casos o de agrupaciones empresariales, que como la SOFOFA, respaldaron dichas políticas para alcanzar la estabilidad social, tan cara a sus intereses económicos, pero que también adquirirían centralidad desde el punto de un modelo de sociedad que deseaban ayudar a construir, en términos morales y de jerarquía social.

Nos asiste la convicción de que un grupo importante de empresas, que tuvieron la voluntad, pero también los recursos, ensayaron una estrategia de intervención social que tenía en la medicalización de

los trabajadores, el aseguramiento de sus viviendas y el mejoramiento sustantivo de la alimentación, un claro soporte, no solo para asegurarse un componente efectivo de mano de obra, sino que también aspiraban a establecer relaciones industriales signadas por la estabilidad y, en sus palabras, por la “concordia social”. Todo ello apuntando a la necesidad de que la marea social y la agitación política pudiese ser contenida, no amagara sus reductos o si lo hacía debiera competir con la fidelidad de los trabajadores a un espacio industrial que no solo estaba constituido por la fábrica, sino también por el barrio obrero, un espacio de identidad que los patrones también habían ayudado a construir.

En este sentido muchas grandes empresas, varias de las cuales eran controladoras de sus respectivos rubros de producción, asumieron iniciativas que en forma paralela a la gestión del Estado o adelantándose a ella fueron capaces de incidir en la formación de un obrero industrial que en muchos sentidos se apartó materialmente pero también en términos culturales de otros segmentos populares. Si bien esa separación manifestó porosidades propias de la naturaleza social y humana, el obrero industrial asociado a estas fábricas constituyó un actor social que de alguna manera puede diferenciarse respecto de otros trabajadores, en términos de consumo, aspiraciones sociales, materialidad, vivienda, pero también formas complejas de asociarse al mundo sindical y político.

En general, en estos espacios constituidos por un complejo social y arquitectónico en que coexistían barrio e industria, si bien los trabajadores generaron sus propias normas de convivencia, represen-

tación e identidad, también es cierto que la sombra de la fábrica y su significado los siguió hasta sus propias casas y familias. Vigiló sus patios, intervino su canasta de consumo y de alguna manera asignó roles tutelares al jefe de hogar y un mandato moralizante a una mujer (*dueña de casa*) que en términos generales fue confinada al hogar y, en la mayoría de experiencias fabriles, expulsada de un mundo que acentuó su carácter masculino.

La intervención patronal, revestida de protección social, orientación moral y provisión material debe ser considerada para entender la construcción de una clase obrera industrial que se hizo a sí misma, pero que en esa construcción debió negociar con la patronal y en algunos casos extremos subordinarse a sus designios.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes manuscritas

Archivo Jorge Alessandri, Sala Medina, Documento, AA 11, DOC. 2587

Fuentes impresas

Periódicas

Anales de Ingenieros, 1900-1950.

Información, La. Minas Schwager (Coronel), 1936-1945.

Cooperación, Puente Alto, 1933-1939.

Nación, La. Santiago, 1935-1936.

Opinión, La. Lota Alto, 1930-1940.

Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva, 1937-1953.

Revista Internacional del Trabajo, 1930-1950.

Servicio Social, 1930-195.

Sur, El. Concepción, 1920-1950.

Urbanismo y Arquitectura, 1936-1939.

Publicaciones

Alexander, Robert. 1949. "Industrial Social Worker", *Social Service Review* 23/3 (Chicago) 373-376.

Castel, Robert. 2010. *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: FCE.

Drinot, Paulo. 2005. "Food, Race and Working-Class Identity: Restaurants Populares and Populism in 1930s Perú", en *The Americas* 62/3 (Cambridge): 245-270.

Drinot, Paulo. 2010. *The Allure of Labor: Workers, Race, and the Making of the Peruvian State*. Duke: Duke University Press.

Eley, Geoff, Nield Keith. 2010. *El Futuro de la Clase en la Historia: ¿Qué queda de lo Social?* Valencia: Ediciones PUV.

Eyzaguirre, Marta. 1942. "Estudio comparativo sobre la alimentación de la familia obrera en Concepción y Lota". Memoria para optar al título de Asistente Social del Estado, Concepción, Imprenta Esmeralda.

Henríquez, Rodrigo. 2014. *En "Estado Sólido". Políticas y politización en la construcción estatal Chile 1920-1950*. Santiago: Ediciones UC.

Huerta, Rafael. 2009. "Medicina Social, Control Social y Políticas del Cuerpo. La subjetivación de la norma", en *Cuerpo, biopolítica y control social: América Latina y Europa en los siglos XIX y XX*, eds. Marisa Miranda y Álvaro Girón, 19-41. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Ibarra, Eduardo. 2000. "Teoría de la organización, mapa conceptual de un territorio en disputa", En Enrique de la Garza, *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México D.F: FCE.

Moreno B., Cristina. 1937. "Los problema que la industria crea a sus obreros y su solución por medio del servicio social". Memoria para optar al título de Asistente Social de la Escuela Elvira Cruchaga, Santiago.

Moyano Barahona, Cristina. 2017. "El Servicio Social industrial en Chile: los deslindes del campo de saber sobre "el control extensivo", 1920-1950", *Revista de Humanidades* 35 (Santiago): 317-342.

Ortúzar, Diego. 2014. "Legislación y medicina en torno a los accidentes del trabajo en Chile 1900-1940", Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Publicado el 17 octubre de 2013 y consultado el 12 de febrero de 2014. URL: <http://nuevomundo.revues.org/66007>; DOI: 10.4000/nuevomundo.66007.

Pohl Valero, Stefan. 2014. 'La raza entra por la boca': Energy, Diet, and Eugenics in Colombia, 1890-1940", en

Hispanic American Historical Review 94/3 (Durham): 455-488.

Rosen, George. 2005. *De la Policía Médica a la Medicina Social*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Salgado, Xaviera 2016. "Decir leche, es decir raza, y es decir salud creación, desarrollo y gestión de trabajo de la central de leche (1935-1941)". Tesis de magister Universidad de Santiago de Chile.

Servicio Restaurantes Populares del Ministerio del Interior, *Conferencia sobre Alimentación: Nutrición Racional y Economía Abastecimiento-Producción*. Santiago de Chile, 1937.

Silva, Patricio. 2010. *En el nombre de la razón: tecnócratas y política en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Venegas, Hernán. 2015. "Políticas de bienestar y control social en la minería de carbón. Las experiencias de Lota y Coronel en el siglo XX", *Atenea* 511 (Concepción): 221-245..

Vernon, James. 2011. *El Hambre Una historia moderna*. Valencia: PUV, 2011.

Videla Enzo, Hernán Venegas Valdebenito y Milton Godoy Orellana. 2016. *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena, 1900-1950*. Valparaíso: América en Movimiento.

Weed, Frank J. 2005. "The Sociological Department at the Colorado Fuel and Iron Company, 1901 to 1907: scientific paternalism and industrial control",

Journal of de History Behavioral Sciences
41/3 (CIUDAD): 269-284.

Weinstein, Barbara. 1996. *For Social Peace in Brazil. Industrialists and the Remaking of the Working Class in São Paulo, 1920-1964*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 1996.

Yáñez Juan Carlos. 2008. *La intervención social en Chile, 1907-1932*. Santiago: RIL editores.

Yáñez, Juan Carlos (coord.). 2008. *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile, Siglo XIX y XX*. Osorno: PEDCH-Editorial Universidad de Los Lagos.

Zapata, Emilio. 1941. *Los huertos obreros chilenos*. Santiago de Chile: Tall. Gráfs. San Vicente.